

1988.1988.7.

DECLARACION PUBLICA

Los partidos políticos concertados por el NO nos dirigimos hoy nuevamente al país en el momento en que se inicia una nueva etapa en la vida nacional.

1. Chile es, desde el 5 de Octubre, un país distinto. Tal como lo previmos, el NO obtuvo en las urnas un concluyente respaldo popular. La derrota de Pinochet fue un desastre electoral; el 55% de los votos en favor del NO obtenidos en una contienda en que el gobierno hizo uso implacable de su inmenso poder y puso los recursos fiscales y el aparato del Estado al servicio de la campaña, es un resultado contundente.

2. Destacamos la votación lograda por el NO a lo largo de todo el país, incluso el respaldo de la mujer chilena que contrariamente a las predicciones del régimen votó también mayoritariamente por el NO. Fiel a la tradición cívica de nuestra patria, tantos años suspendida, el pueblo tuvo un comportamiento ejemplar al mantener el orden y conservar la más absoluta tranquilidad aun en los momentos de mayor tensión. Nos enorgullece la capacidad mostrada por los chilenos de organizar su convivencia en paz y democracia. Es este un inmenso capital que no podemos desaprovechar.

Reconocemos y valoramos el correcto desempeño de las Fuerzas Armadas y de Orden en el cumplimiento de su compromiso de asegurar un desarrollo normal de la votación y los escrutinios, hecho que esperamos marque su definitivo retorno a las vitales funciones profesionales permanentes que le son propias.

No cabe decir lo mismo del Ministerio del Interior y de algunos otros personeros civiles que intentaron, afortunadamente en vano, distorsionar los resultados y retardaron irresponsablemente la entrega de cómputos veraces.

3. El apoyo popular al NO y su carácter eminentemente pacífico y conciliador quedó nuevamente de manifiesto, tanto en las espontáneas manifestaciones producidas a lo largo del país en los días siguientes al plebiscito como, en especial, en la multitudinaria celebración del día 7 de Octubre en el Parque O'Higgins de la capital, que reunió a más de un millón de personas, sin duda el más grande acto de masas jamás conocido en Chile.

4. En contraste con esta maciza realidad, la reacción de Pinochet resulta lamentable. En lugar de reconocer con humildad su derrota y actuar en consecuencia, en su desesperación por aferrarse al poder por 12 meses más optó

por colocarse en una posición de total intransigencia. Si Pinochet estuviera efectivamente imbuido de un sano patriotismo, si tuviera alguna sensibilidad política y un mínimo de sentido de la historia, no podría sino apartarse del proceso para facilitar la reconciliación nacional y el tránsito a la democracia. El candidato derrotado, mentor y protagonista principal de la lógica de la guerra que ha sufrido el país por tantos años nada puede aportar al futuro. Chile está cansado de Pinochet. En todo caso el pueblo sabrá derrotar las veces que sea necesario la concepción confrontacional que él ha encarnado y lo hará siempre, con las mismas armas -la movilización pacífica y el voto- con que venció en la gesta del 5 de Octubre.

5. Por su parte, el Ministro Fernández, fracasado conductor de campaña, en declaraciones unánimemente calificadas de insólitas, ha pretendido, con absurdos malabares verbales transformar la derrota en victoria, llegando al extremo de invitar a los partidarios del SI a movilizarse en defensa de su postura. Sus palabras sólo pueden interpretarse como una provocación encaminada a exasperar al pueblo triunfante y llevarlo a reacciones violentas que puedan servir de pretexto para construir un nuevo escenario de guerra. Tales intentos están de antemano condenadas al fracaso. El menguado eco que han tenido sus palabras, expresado en el insolente desfile de un puñado de automóviles de nostálgicos

partidarios por la Avda. Apoquindo de Santiago, no tiene en sí mismo mayor importancia.

Denunciamos, en cambio, la aparición de pequeños grupos, que constituyen verdaderas bandas fascistas que ya han dejado víctimas en diversos lugares del país. Exigimos de la fuerza pública una acción rápida y enérgica para poner término a su existencia.

6. El país, en cambio, está mirando hacia adelante. El significado del NO es claro y conocido por todos los chilenos. Hemos sido precisos en señalar que no queremos vacío institucional ni jurídico. Con la misma claridad reiteramos que el triunfo del NO implica un mandato de cambio político, pues el repudio a Pinochet implica obviamente también, el rechazo a la continuidad del régimen por él representado.

En concordancia con los acuerdos suscritos por nosotros con anterioridad al plebiscito, y en la seguridad de estar interpretando los anhelos más profundos del pueblo de Chile, proponemos hoy un diálogo que conduzca a un Acuerdo por las Reformas y el Consenso Constitucional como expresión primera de un gran Acuerdo Nacional por la Democracia. Actor esencial de ese diálogo deberá ser la Honorable Junta de Gobierno a la que estamos formalmente haciendo llegar la

---



propuesta que a continuación enunciamos. De su disposición positiva dependerá, en buena medida, el éxito del camino consensual que creemos indispensable para Chile. Ciertamente esta iniciativa se verá fortalecida cuanto mayor sea el apoyo que reciba de todos los partidos así como de las instituciones y sectores sociales más trascendentes y relevantes.

7. Como base de la propuesta que formulamos tienen, a nuestro juicio, plena validez tanto el Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia como las Bases de la Institucionalidad Democrática, documentos de similar contenido que, en conjunto, fueron suscritos por la inmensa mayoría de los partidos políticos, incluidos tanto la totalidad de los partidos concertados por el NO como fuerzas que apoyaron la opción SI.

Concretamente sostenemos que una transición consensual a la democracia requiere de los siguientes cambios constitucionales que serían ratificados a través del correspondiente plebiscito.

- a) Flexibilización de las normas permanentes de reforma constitucional.

- b) Cambio de composición del Congreso Nacional de modo de que todos sus integrantes sean elegidos por sufragio popular y para asegurar una representación debidamente proporcional.
- c) Término inmediato de las proscripciones políticas y sustitución del Art. 80. actualmente vigente por el texto propuesto en el Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia.

Adicionalmente podrán examinarse reformas políticas, institucionales o legales respecto de materias que sean de particular trascendencia para determinados sectores de la comunidad nacional a objeto de convenir los cambios pertinentes y determinar la mejor oportunidad para su implementación. La determinación del sistema electoral así como la elección de Alcaldes y la estructura de los demás organismos del Poder Local son, al respecto, materias de particular relevancia.

8. Estimamos, por otra parte, indispensable de parte del gobierno, algunos gestos que contribuyan a la reconciliación nacional y a la tranquilidad social. Por ello demandamos:

- La libertad de Clodomiro Almeyda y Oscar Guillermo Garretón.

- El término del exilio interno de Manuel Bustos y Arturo Martínez.
- El desestimiento de todos los procesos en contra de periodistas, dirigentes sociales y dirigentes juveniles.
- El restablecimiento pleno de la autonomía universitaria.
- El impulso a un proceso de concertación entre trabajadores y empresarios.
- Una televisión pluralista garantizando el acceso equitativo de todos los sectores, poniendo así término al odioso control oficial del canal estatal.

9. Pedimos al pueblo de Chile mantenerse alerta y vigilante y no dejarse provocar. Su apoyo activo, traducido en múltiples expresiones de la base popular y de las organizaciones sociales, contribuirá decisivamente a que logremos efectivamente concordar con las Fuerzas Armadas y de Orden el tránsito rápido, ordenado y pacífico a la democracia que todos queremos. Llamamos, también, a las diversas organizaciones sociales a colaborar en iniciativas que conduzcan desde ya a la democratización de las instituciones en sus respectivas esferas de competencia.

10. Los partidos políticos concertados por el NO reiteramos por nuestra parte, el compromiso ya asumido de continuar nuestra



acción conjunta para lo cual nos constituimos desde este instante en la Concertación de los Partidos Políticos por la Democracia. La unidad que nos dió la victoria en el plebiscito nos dará, también, el triunfo en la conquista definitiva de la democracia. Por ello, trabajaremos unidos para asegurar una efectiva transición a la democracia, para garantizar la estabilidad del régimen democrático y para dar amplia sustentación al gobierno que el pueblo, ya pronto, habrá de elegir.